

# El descubrimiento del petróleo en Neuquén

El pozo fue ubicado por el Dr. Juan Keidel aproximadamente a mitad de camino entre Neuquén y Zapala, en una pequeña loma situada a unos 1100 metros al norte del Km 1295 de dicha vía férrea y cerca de una pequeña aguada llamada Plaza Huincul.

Cuando en octubre de 1918 –relata Enrique P. Cánepa el responsable de llevar adelante los trabajos de perforación–, se estaba por llegar a los estratos indicados por Keidel como posiblemente petrolíferos,

al despedirme del Ing. Enrique Hermitte en mi último viaje de Ingeniero inspector me dijo: “Tráigame una damajuana con petróleo del pozo de Plaza Huincul y crearemos otra explotación de petróleo como la de Comodoro Rivadavia”. Y así ocurrió: el pozo N° 1 de Plaza Huincul surgió por primera vez el 29 de octubre de 1918.

Lo que sigue es el relato del Ing. Enrique P. Cánepa, extractado del libro *La vida de un ingeniero* editado en 1973 por la Fundación El Cronista Comercial y que permite observar las precarias condiciones de trabajo de entonces, que convertían a la búsqueda del petróleo en una verdadera aventura no sólo técnica sino humana.

Por otra parte, se reproducen algunos conceptos del libro *Cincuentenario de YPF* que en su capítulo “La exploración Científica” describe los estudios realizados para llegar a la certeza del lugar indicado.





Cuando fui, (Juan) Hermitte me dio una carta para el gobernador de Neuquén, que era el señor Elordi, quien había sido gobernador muchos años y continuó siéndolo varios años después. Entonces el territorio de Neuquén era gobernación, de manera que se manejaba directamente desde el Ministerio del Interior en Buenos Aires, pero ese gobernador era estable porque era un hombre muy bien. Elordi me atendió muy amablemente, me facilitó un guía, un sargento que se llamaba Luna. Con el sargento Luna a la mañana siguiente seguí en tren hasta Challacó. Dos veces por semana corría el tren para llegar a la frontera con Chile, pero uno no llegó, se paró en Zapala y había muy poco tráfico en esa época. Pues bien, el lugar adonde yo tenía que ir no paraba el tren. La estación más cercana era Challacó y ahí bajamos con el sargento Luna.

Challacó no tenía población, ningún puesto, nada más que la estación del Ferrocarril Sud, el almacén y el pozo y tanque de agua para las locomotoras.

En el almacén de Castagnou pasamos la noche y seguimos en un sulky con el sargento Luna a Plaza Huincul, donde había una aguada en un cañadón, en el centro de la zona entre el Río Limay y el Río Neuquén, región completamente desierta y sin agua.

Allí había una única aguadita que se llamaba Plaza Huincul. Después me enteré de que Huincul en araucano quiere decir "lomas bajas". Plaza lo sacaban del castellano, es decir, lugar donde se acampaba en la huella que iba hacia la cordillera y se paraba ahí a tomar agua. Había en la humilde vivienda -un rancho y un corral al borde del cañadón- nada más que un matrimonio, Don Campos y Doña Carmen; Doña Car-

men, mucho mayor que Don Campos, que era chileno. Doña Carmen era una de las mujeres que acompañó a las tropas en la conquista del Desierto. Se había quedado allá, y era ya entonces vieja, de sesenta y tantos años.

Medí el caudal de esa aguadita con una lata de 18 litros porque no daba más que 600 litros por hora, calculados por el tiempo que tardaba en llenarse la lata. Esa era toda el agua que había para empezar a trabajar. Porque ese primer viaje mío era para eso, para reconocer los recursos de agua, combustible (leña de alpataco), transporte (un carro y yunta de bueyes) y para ver el lugar que había indicado el Dr. Juan Keidel, uno de los geólogos alemanes.

### Determinando el lugar

(Juan) Hermitte hizo venir de Europa varios geólogos alemanes e italianos para la exploración del territorio argentino. Según las indicaciones del Dr. Keidel, yo tenía que llegar al Kilómetro 1295, donde había una alcantarilla del ferrocarril; mirar hacia el norte (yo llevaba mi brújula) y ahí, en una loma a un kilómetro aproximadamente, vería un algarro-billo, única planta que había crecido en esa bar-da de piedras areniscas.

"Detrás de ese arbusto, a los pocos metros, ponga el pozo", me dijo el geólogo Keidel. Ya ve Ud. con qué medios tan simples se trabajaba en-



Ing. Enrique Cánepa

tonces. El geólogo no hacía ni siquiera un plano sino que tomaba algunas fotografías y después hacía algún croquis no más. No hacía relevamientos a plancheta sino que medía la inclinación de las capas con su eclímetro y seguía

los estratos buscando muestras de la misma capa, de manera de determinar dónde había movimiento en esos sedimentos que dieran estructuras positivas como para la exploración del petróleo en el subsuelo y Keidel había encontrado allí lo que llamamos un anticlinal. Ya entonces se conocía la teoría de los anticlinales. Después se perfeccionó mucho la búsqueda del petróleo y se estudiaron varios otros tipos de estructuras favorables para la exploración del petróleo.

De ese primer viaje traje entonces toda esa información y en el segundo, ya fui con personal, que consistía en dos hombres nada más y unos doce presos con media docena de guardias armados, que nos facilitó el gobernador Elordi a pedido de su amigo Hermitte. Se les pagaba a los presos cincuenta centavos por día, comida y carpas para trabajar allí. Este recurso de mano de obra barata fracasó porque era trabajo realizado a desgano (teníamos un presupuesto reducido). Había que ordenar cada movimiento y repetir la orden cada vez.

### Una verdadera aventura

Por ejemplo, cuando descargábamos los vagones que hacíamos llegar allí desde Challacó, tenía solamente esos dos hombres, que eran muy capaces. Uno de ellos, Juan Soufal, de larga radicación, era mecánico, herrero y ajustador; sabía toda la parte práctica de la mecánica. El otro era un buen capataz, se llamaba Dompé. Para descargar los vagones, nos poníamos los tres a trabajar y dar órdenes, uno en cada vagón para andar más rápido, y había que descargar muchas barras de sondeo, que eran de



Dr. Juan Keidel, quien ubicó el pozo descubridor de la cuenca neuquina.

**"Detrás de ese arbusto, a los pocos metros, ponga el pozo", me dijo el geólogo Keidel**



## **“Tráigame una damajuana con petróleo...”**

...El pozo fue ubicado por Keidel aproximadamente a mitad de camino entre Neuquén y Zapala, en una pequeña loma situada a unos 1100 metros al norte del Km 1295 de dicha vía férrea y cerca de una pequeña aguada llamada Plaza Huincul. El Dr. Keidel estudió esta ubicación siguiendo las instrucciones que le diera Hermitte de elegir una estructura tectónica favorable para la acumulación de hidrocarburos, pero que estuviese lo más cerca posible del ferrocarril y tuviese agua cercana, “pues los fondos disponibles para esa obra eran muy escasos”.

Las “circunstancias” favorecieron nuevamente al Ing. Hermitte: el Dr. Keidel tenía otras ubicaciones “más promisorias” pero más alejadas de la vía férrea y de una provisión de agua. Especialmente le atraía un hermoso “anticlinal” grande, ubicado a unas dos leguas al sur de la vía férrea, precisamente también frente a ese Km 1295, pero Hermitte insistió en su preferencia por el pequeño anticlinal de Plaza Huincul por razones de economía. Años después la Compañía Astra perforó en aquel anticlinal y no encontró ni gas ni petróleo. Precisamente por grande ese anticlinal había quedado destruido y eliminada la formación petrolífera encontrada en Huincul en la discordancia sobre la que se asientan los estratos con Dinosaurios (Cretáceo Superior).

...A fines de 1914, cuando conocí al Ing. Hermitte evidentemente su anhelo era el de intensificar la búsqueda del petróleo en las otras cuencas sedimentarias del país y, efectivamente, en el año 1915 se iniciaron los trabajos de transporte e instalación de campamentos y máquinas en Capiazutti (Salta) y en Plaza Huincul (Neuquén), iniciándose las respectivas perforaciones a principios de 1916.

Pero los recursos que el Presupuesto Nacional acordaba a la D.G. de Minas, Geología e Hidrología eran muy escasos. En ambos pozos los trabajos progresaron con mucha lentitud debido a la escasez de elementos adecuados de todo orden, por lo que se tenían frecuentes paros, a veces prolongados, y también accidentes que interrumpían el avance de la perforación.

Por ello hubo que suspender la perforación en Capiazutti (Salta) con gran disgusto del Dr. Bonarelli y en Plaza Huincul en los 3 años que esta llevó. En dos oportunidades se estuvo por abandonar el pozo, pero en ambas nuevamente “circunstancias” favorables salvaron la situación.

Cuando por fin en octubre de 1918 se estaba por llegar a los estratos del Kimeridge Portlandiano, indicados por Keidel como posiblemente petrolíferos, al despedirme del Ing. Hermitte en mi último viaje de Ingeniero inspector(1) me despidió diciéndome: “Tráigame una damajuana con petróleo del pozo de Plaza Huincul y crearemos otra explotación de petróleo como la de Comodoro Rivadavia”.

### **Aparece el petróleo**

Y así ocurrió: el pozo N° 1 de Plaza Huincul surgió por primera vez el 29 de octubre de 1918. El petróleo llevado a analizar a Buenos Aires resultó ser sin agua, de menos densidad que el de Comodoro Rivadavia y mayor porcentaje de nafta, querosene y gasoil. La producción era modesta: dio hasta fin de ese año en varias surgencias en total tan solo unos 12 metros cúbicos. La capa productiva era en ese lugar poco permeable pero la presión del petróleo y gas en la formación era elevada, pues se llenaba el pozo desde los 604 metros de profundidad hasta la boca y luego surgía con breves golpes de gas espectaculares. Esto era suficiente para saber que no solamente en Plaza Huincul sino también en la extensa cuenca sedimentaria del Neuquén Central existían yacimientos de hidrocarburos importantes.

Hermitte repitió la hazaña de Comodoro Rivadavia; organizó con relativa rapidez esta segunda empresa petrolera, enviando 3 máquinas perforadoras adicionales con las que se perforaron en la misma pequeña estructura, hasta agosto de 1922, 6 pozos de los cuales 5 resultaron productivos. Al mismo tiempo, en esos cuatro primeros años desde el descubrimiento, se desarrolló todo un conjunto de instalaciones que comprendía talleres, almacenes, usina eléctrica, destilería, red telefónica, escuela, hospital, proveeduría y se construyó un verdadero pueblo con casas para el personal y sus familias y locales de negocios particulares, todo ello dentro de la zona de reserva, que fue de inmediato mensurada y amojonada convirtiendo en un octógono al círculo de 5 km de radio alrededor del pozo descubridor.

***“...en Plaza Huincul en los 3 años que llevó la perforación,  
en dos oportunidades se estuvo por abandonar el pozo,  
pero en ambas, nuevamente circunstancias favorables salvaron la situación...”***

(1) Ese era mi título en la División de Hidrología de la D.G. de Minas desde abril de 1915 hasta noviembre de 1918 y dependía del señor Juan Langer, técnico perforador austriaco que había sucedido al ingeniero Julio Krause cuando éste renunció en 1914. Después del descubrimiento fui el administrador (in situ) del Yacimiento Plaza Huincul, bajo la jefatura directa del ingeniero Hermitte, hasta ser confirmado en el cargo por el coronel ingeniero Mosconi al pasar Huincul a Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

seis metros de largo y dos pulgadas de diámetro exterior y una pulgada el canal interior.

Al bajar cada barra, había que decirle a los hombres: “levante la barra”; levantaban un extremo. Luego al otro:

“levante la barra”; levantaba el otro extremo. “Bueno ahora ténla”. Había que repetir para cada barra las tres órdenes para que los dos hombres la descargaran y había unas 100 barras en cada vagón. Teníamos seis vigilantes

de uniforme, máuser y revólver y un sargento para vigilarlos. De noche teníamos que poner guardias porque esos hombres eran bandidos peligrosos. Un hijo de inmigrantes boers de nombre Bresler, cuya familia es conocida



## El estudio previo

**"Las piedras que hablan."** Buscar petróleo es hacerle contar a las piedras la historia de las cuencas sedimentarias. En determinados sitios de la tierra, los plegamientos geológicos llevaron hasta la superficie a los sedimentos sumergidos, que la erosión pone en limpio. En el corte de esos afloramientos el geólogo obtiene señales o indicios mediante los cuales recompone el trazado de las borradas orillas de los mares prehistóricos. Las piedras comienzan a hablar cuando el geólogo, geógrafo de profundidad, reconstruye los relieves enterrados partiendo de observaciones de su superficie.

Las piedras de la cuenca neuquina empezaron a hablar en 1912, cuando la División Minas, Geología e Hidrología envió al doctor Anselmo Windhausen, geólogo contratado de dicha repartición, quien realizó un primer viaje de estudio entre el 5 de febrero y el 17 de marzo, y después otro, que le llevó toda la primera quincena de julio. Luego de un tercer viaje cumplido en mayo de 1913, Windhausen elaboró el primer informe científico sobre esta cuenca y adelantó sus principales datos en una conferencia que pronunció el 6 de septiembre, en la Sociedad Científica Argentina, sobre el tema *"Constitución geológica de la zona petrolífera del Neuquén"*. En ella expuso sus observaciones y las indicaciones para explorar mediante futuras perforaciones.

**Windhausen dixit.** Distinguió entonces tres zonas principales: la preandina, la de las mesetas y la oriental. Señaló que se hallaban manifestaciones de petróleo en esas tres zonas, pero explicó el origen de su presencia por el estudio de la preandina. Distinguió los yacimientos primarios de los secundarios, observando que el de Cerro Lotena era el único primario estudiado hasta entonces en la región. "Los afloramientos de petróleo de Covunco y de Huincul -dijo-, y el yacimiento de rafaelita (asfaltita) de Auca Mahuida, son yacimientos secundarios, pero siempre manifiestan la existencia del horizonte primario a cierta profundidad". Aconsejó, en fin, como punto muy conveniente para realizar sondeos explorativos "la comarca comprendida entre el kilómetro 81 y la ciudad del Neuquén". Es decir, un sitio ubicado entre Plaza Huincul y la capital neuquina, de modo que los trabajos de explotación quedasen localizados en una zona cuyo centro estuviese formado por los afloramientos de Huincul y Challacó.

Cabe consignar que Windhausen prefirió en su informe, por razones técnicas, los anticlinales de la región de las mesetas y no el Cerro Lotena, donde anteriormente había perforado pozos la compañía The Argentine Oil Field Syndicate, ni Covunco, donde, hacia 1909, realizó varias perforaciones la Sociedad Lannon, en áreas posteriormente transferidas al Acme Oil Syndicate.

**Keidel confirma.** Los informes de Windhausen fueron completados y ampliados por el doctor Juan Keidel, geólogo alemán de gran capacidad científica, quien viajó al Neuquén a fines de 1913 y recorrió al año siguiente una amplia región de la cuenca. Corroboró las observaciones de su predecesor y reafirmó la existencia de yacimientos petrolíferos en aquella. El informe de Minas, Geología e Hidrología de 1914 recogió las comprobaciones efectuadas expresando: "En el Neuquén, según resulta de los estudios efectuados, el ala oriental del geosinclinal andino que corre desde el sur de Mendoza hasta el río Limay, reúne perfectas condiciones geológicas para encerrar yacimientos petrolíferos, revelados en la superficie por algunas manifestaciones características (manantiales de petróleo, depósitos asfálticos, etc.)".

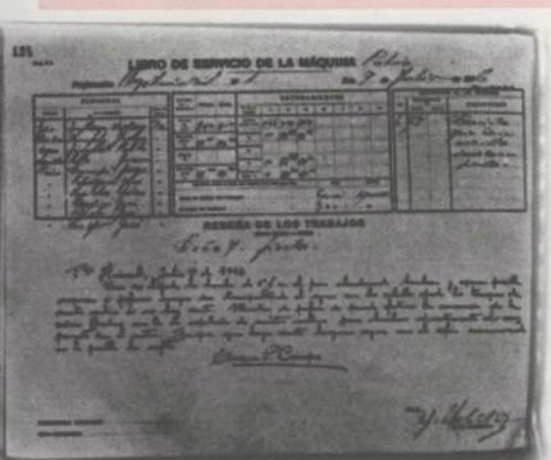
**Perforación en el morro.** Keidel aconsejó realizar la primera perforación en el lugar denominado Plaza Huincul, entre las estaciones Challacó y Ramón Castro, del Ferrocarril Sud, ramal Neuquén-Zapala; a un kilómetro al norte del Km 1297 y "en el alto de un morro, al lado de una mata verde".

En el mes de septiembre de 1915 la repartición oficial ordenó el traslado a Plaza Huincul de una perforadora Fauck, a la que se bautizó con el nombre de "Patria". También comunicó a la gerencia del Ferrocarril Sud el programa de trabajos, a los efectos del transporte y descarga de equipos y materiales. No existía por ese entonces paradero ferroviario alguno a la altura de Plaza Huincul. Por eso las operaciones de descarga debieron realizarse en la estación Challacó, a 22 kilómetros del lugar. Este trayecto debía ser salvado con medios primitivos, de tracción a sangre, y por malos caminos. Posteriormente fue celebrado un convenio con la empresa del ferrocarril a fin de descargar los materiales a la altura del Km 1295, operación que era completada por carros tirados por bueyes y mulas.

El 9 de octubre de 1915 tuvo lugar la llegada de los bultos con los elementos de la Fauck, cuya capacidad de perforación era de 500 metros. Otro de los problemas por resolver fue el de la falta de mano de obra para los trabajos iniciales. Este inconveniente fue superado cuando el gobierno del Neuquén facilitó 30 presos de la cárcel provincial, los que percibieron en el caso los jornales correspondientes".



Dr. A. Windhausen



en la zona de Nahuel Huapí y que era buen tirador, se había hecho cabecilla de una banda de hombres armados que asaltaban las estancias aisladas en los cañadones de la Patagonia. Tu vieron que mandar policía especial para prender a esos bandidos y llevarlos a la cárcel de

Neuquén. Así que era gente de avería. En efecto, después se fugaron de la cárcel. Esto fue a los dos años de estar nosotros trabajando en Plaza Huincul; debe de haber sido por el año 1917. Hubo una gran discusión con interpe lación al Ministro del Interior, Doctor Indalecio Gómez, en la Cámara de Di putados porque la persecución terminó

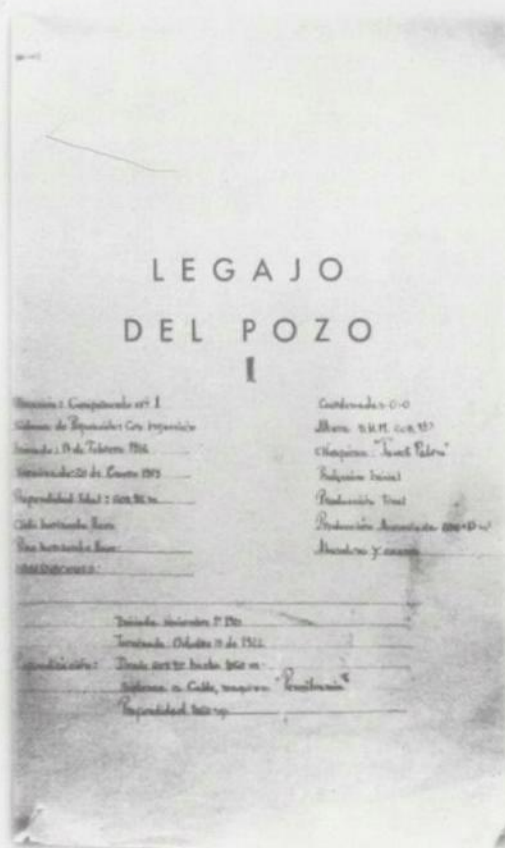


en una batalla en Sainuco, en la que tuvieron que matar a todos estos presos que se habían fugado, ya que se defendían con máusers que habían robado en la cárcel y tenían municiones. Tuvo el gobierno que mandar tropas y fue una batalla campal. El cabecilla fue el único que se salvó y se fugó a Chile. El era el que había matado al doctor Plottier. Al pasar por su casa, quisieron sacarle caballos y Plottier se negó; entonces lo mataron y se fugaron a pie hasta Arroyito, donde pasaron el Río Limay por la balsa hacia el sur y por eso no vinieron a Huincul, donde estábamos todos preparándonos para ver cómo defendíamos nuestro campamento.

Este episodio se lo cuento porque inflamó después la imaginación de mi amigo el escritor Sixto Pondal Ríos, a quien le conté aquellos primeros tiempos y quien hizo el librito de una vista de cine que se llama Huincul -se dio en Buenos Aires y en el interior aún se da- donde está la historia desde mi primera llegada a Maipú 1241 para verlo a Hermitte, hasta la formación del Campamento de Plaza Huincul, la fuga de los presos y la primera surgencia del petróleo. Pero todo está hecho como novela. Doña Carmen es una joven; los presos llegan hasta Plaza Huincul justamente en el momento en que surge el pe-



Un grupo de los pioneros de 1918.



tróleo incorporándose a las manifestaciones de alegría de los que trabajábamos en el equipo perforador. Claro, esto resulta dramático e interesante para el cine.

Pero la historia real es que el pozo N° 1 de Huincul terminó con el descubrimiento del petróleo en octubre del año 1918 mientras que los presos se fugaron un año antes y no llegaron a Plaza Huincul. En oportunidad de la ceremonia con que se celebró el cincuentenario, en octubre de 1968, al hablar sobre el desarrollo de YPF, aproveché para hacer justicia a esos tres fundadores, los ingenieros Hermitte, Mosconi y Silveyra, de los cuales solamente uno es recordado, el general Mosconi, mientras que ni a Hermitte ni a Silveyra se los menciona casi".

## El equipo del pozo N° 1

Además del ingeniero Cánepa, los siguientes técnicos, auxiliares y operarios trabajaron en la perforación del pozo N° 1: José Almendra, Santiago Antón, José Arroyo, Rosendo Artigas, Benigno Bouza, Juan Carrosino, Emilio Castelón, Jorge Dompé, Pedro Espinosa, José Garrido, Rafael Garrido, Francisco Gruber, Pablo Gunter, Guillermo Helberk, Max Kessler, Oscar Lenhard, Juan Lunghi, Carlos Mayer, Santiago Martinelli, Fernando Meineke, José Melo, Juan Miralles, Benito Pérez, Juan Pollo, José Potenzzone, Cipriano Salto, Focas Sánchez, Juan Schreiber, Juan Soufal, José Sproviere y José Vigna.